

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VIII.

SUSCRIPCION: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 8 DE MARZO DE 1896.

La correspondencia al director. Redac-
ción y Administración: Apóstoles, 11.
bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 307.

La Juventud Literaria



PALIQUE

ANTAS cosas tengo
que decir á mis que-
ridos lectores, que no
se por donde empe-
zar.

Una de ellas, es
mas que peliaguda.

Las cosas peliagu-
das no sé como serán,
pero me lo figuro.

Hay cosas, caros lectores,
que al decir las claramente
de seguro que no gustan
y que pasman á la gente.

Yo, la verdad... les diría...
pero despues... ¿qué dirán?
Que soy todo un botarate,
y algunos me tomarán
por un chico de la escuela;
porque estas cosas, señores,
deben reservarse mucho;
más... ¿qué dirán los lectores?

Guardar con ellos secreto
jamás lo debí pensar:
son reservados, me consta...
ó me debe de constar.

Lo diré, pero despues...
no me carguen con el muerto.
La responsabilidad
cae sobre ustedes. Lo advierto.

De pensar que he de decirlo
me pongo como un tomate,
más, señores, me resuelvo,
aunque haga un disparate.

Mucha atención, gran silencio,
pero encargo, caballeros,
que por Dios, no me descubran,
ni se muestren altaneros,
pues mi obstinada reserva
no produce sensación.
Oiganme bien. En secreto,
y presten mucha atención.

¡Yo no sé como empezar!
Es el caso que... ¡por Cristo!
Vaya, señores, me aburro.
Yo pensaba ser mas listo
para salir de este enredo,
pero mi pobre chirumen
no me presta inspiración.
¡Porqué no tondré cacumen!

¡Dios mio, en que grave aprieto
me encuentro, por culpa mía,
pero en fin... yo... me decido
y concluya la porfía!

¡Señores, lo que ha ocurrido
es atroz... y hasta inaudito!
Mas no sé como contarlo,
que no lo sé, lo repito.

Era que era... y es cuento.
—No debo empezar así.—
En cierta ocasión,—esto és.—
Pero tampoco, ¡ay de mí!

¡Por vida de Belcebú!
Yo no sé que giro dar,
y es el caso que quisiera
poder á ustedes contar

lo que pasó, y no se como,
pero que pasó es muy cierto,
pues á mí me lo ha contado
mi buen amigo Mamerto.

Me lo dijo con reserva,
con misterio y mucho aquel...
refirió que había ocurrido
en el barrio del Perchel,
en noche clara y serena,
con un gitano borracho,
que estaba recién venido
de la farola del Hacho....

El porqué, lo reservó,
y no lo puedo decir,
por lo tanto, hagamos punto
porque me voy á dormir.

RAMON BLANCO.



¡Viva España!

¡Ya sonó el grito de guerra!
Ya la traición nos insulta,
y cobarde el rostro oculta
vagando de tierra en tierra.

Ella lleva en su furor
el exterminio doquier.
Así pretende vencer.
Mas, ¿cuándo venció el traidor?

Cual asesino ladrón
quiere robarnos hambriento
ese hermoso monumento
de las glorias de Colón,
y no contó al intentarlo
con la altivez española.

Dó nuestro pendón tremola
nadie se atreve á arrancarlo.

¡Piensan á España abatir
creyéndola empobrecida!
La defiende nuestra vida.
No nos importa morir
por nuestra patria luchando.

El altivo pueblo Ibero,
responde con el acero
á cualquier iluso bando,
que en su loco empeño intente
doblegar nuestro valor.

Está templado al calor
de nuestra historia esplendente.

Desde á Sagunto á Numancia,
de Zaragoza á Gerona,
con su trompeta pregona
la fama nuestra arrogancia.

España sabe sufrir
sin exhalar una queja,
mas nunca humillar se deja
antes prefiere morir.

Si Cortés quemó sus naves
por correr tras la victgria,
nosotros para mas gloria
arrojaremos las llaves
de esa Isla que pretenden
á nuestro poder robar
á los abismos del mar.

Mal nuestro orgullo comprenden.
Allí encerrados, teniendo
el plomo por alimento,
probaremos nuestro aliento
por nuestra patria muriendo.

Si acaso el destino impío
el triunfo nos negara
y en la manigua enterrara
nuestro ejército bravío,
niños, mujeres, ancianos,
hasta Cuba volaremos
y sin armas lucharemos
con los dientes, con las manos,
con el palo, con la piedra,

hasta alcanzar la victoria.
Por dar brillo á nuestra historia
nada á este pueblo le arredra.

Españoles, á luchar.
Fuera esas ordas salvajes.
Hay que vengar los ultrajes
con que pretenden manchar
nuestra honra y nuestra fama,
una vez que quieren guerra,
hacerles morder la tierra.
Esto la patria reclama.

No os acobarde su saña,
todo español es valiente,
luchan uno contra veinte
al grito de ¡VIVA ESPAÑA!

MANUEL E. DELGADO.



Cantares

Me parece tu madre
un insurrecto,
por mirar de reojo
y adusto gesto.
Si yo pudiera,
la mandaba á Maceo,
de cantinera.

Cansado de tus desdenes
me voy hacer voluntario,
¡y si en la guerra me matan...
primero tu me has matado!

No me vengas, New-York,
con defender los mambises,



DON FRANCISCO PRADILLA,
Director del Museo Nacional de Pinturas
de Madrid.

porque te vas á quedar...
con tres palmos de narices.

Tu dices que quieres guerra,
y seis unos papanatas,
pues no hay Nación en el mundo,
capaz de vencer á España.

Nada me importa, ¡jitana,
ni el cubano, ni el Yankeé,
solo me importa, bien mío,
que tú me tengas querer.

Si en Cuba el calor sofoca
y hace sudar, yo te juro
que mas calor dá tu boca.

Dicen que Cuba se pierde,
yo he dicho siempre que nó;
¡más fácil será que pierdas
á mi pobre corazón.

Por escuchar de tus lábios
un amoroso «te quiero»,
soy muy capaz, niña mía,
de volverme hasta insurrecto.

Si quieres que te pruebe
mi amor inmenso,
dime: —Márchate á Cuba,
traete dos negros
y dos mulatas.—
y verás como corro...
para mi casa.

RAMON BLANCO.